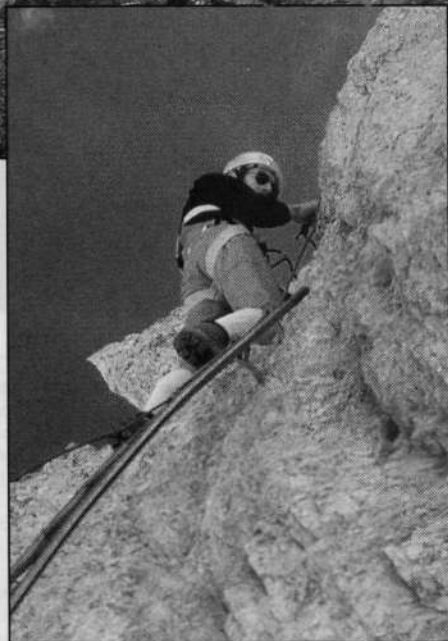


Vías ferratas en Dolomitas

Ascensión al Cristallo di Mezzo (3.154 m)

LANDER AEBERDI

El macizo de Cristallo en las Dolomitas Orientales. Ofrece unas hermosísimas montañas y unas impresionantes paredes como son habituales en Dolomitas (ver Pyrenaica n.º 142, 1986, sobre las Tre Cime de Lavaredo).



ESTA cumbre dolomítica, perteneciente al macizo de los Cristallo en Cortina D'Ampezzo, es una de las más sugestivas para el montañero, dentro de las posibilidades excursionistas que esta zona nos ofrece, sin meternos en el plano de la escalada.

Podemos optar por dos formas de ascensión: una es dejar el vehículo en el parking de la estación del teleférico al Cristallo, y subir por la senda de los postes del mismo hasta la estación final, para luego continuar por la vía ferrata hasta la cum-

bre; o bien tomar el citado teleférico, que en unos 40 minutos aproximadamente nos sitúa a 2.800 m de altitud, y de aquí continuar por la vía ferrata. El que suscribe, con un grupo del Club Edelweiss, optó por ésta última.

Salimos hacia las 8,15 h del camping Dolomiti, en Cortina D'Ampezzo, trasladándonos el autobús a unos 12 km, donde está ubicada la estación del teleférico al Cristallo, a 2 km del Passo Tre Crocci, carretera a Misurina.

Tomamos la primera telesilla, y en la estación intermedia cogimos la cabina que nos situaría en la estación final a 2.800 m. Tras las fotos de rigor en la amplia balconada del restaurante allí ubicado, once fuimos los que nos pusimos en marcha para subir a esta cumbre.

La vía discurre constantemente por una crestería con vertiginosa caída a ambos lados; en definitiva es muy aérea. En todo momento tenemos a nuestra disposición un cable de acero, varias clavijas, y en dos pasos delicados, escaleras de hierro. Lo idóneo para efectuar esta vía ferrata, es llevar un mosquetón unido a la cintura por un cordino, de tal forma que se engancha el mosquetón al cable y uno va permanentemente asegurado.

Nada más entrar en la vía empiezan las pequeñas dificultades, pero a medida que progresamos adquirimos una tal familiaridad con la roca, con el cable, con las clavijas, en resumen con el entorno que nos rodea, que lo que antes nos parecía difícil, ahora nos divierte aunque, eso sí, con mucho respeto. No hay posibilidad de pérdida, pues es el único camino accesible con medios normales, y está señalizado muy claramente con el cable de acero, que constantemente nos ayuda a progresar y a ganar metros.

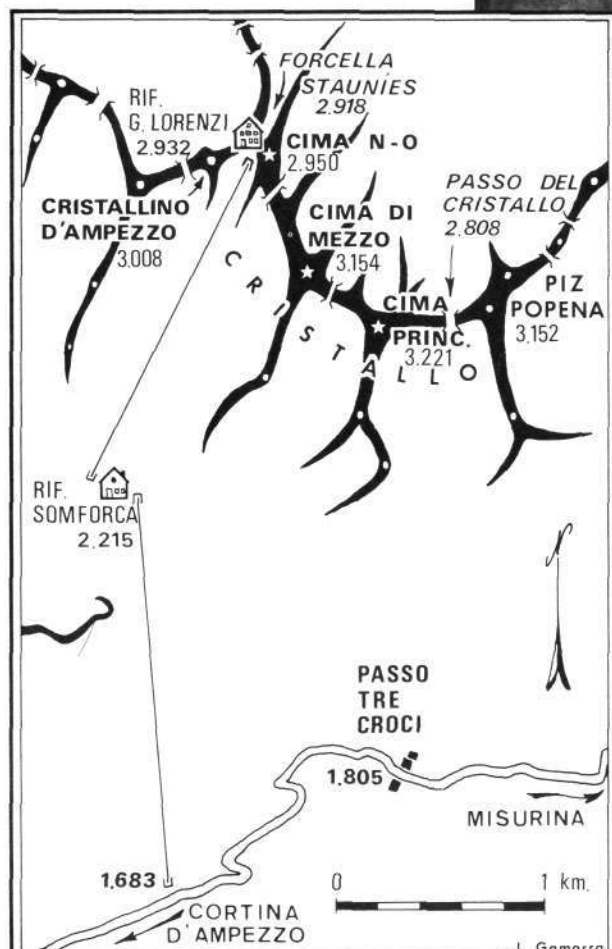
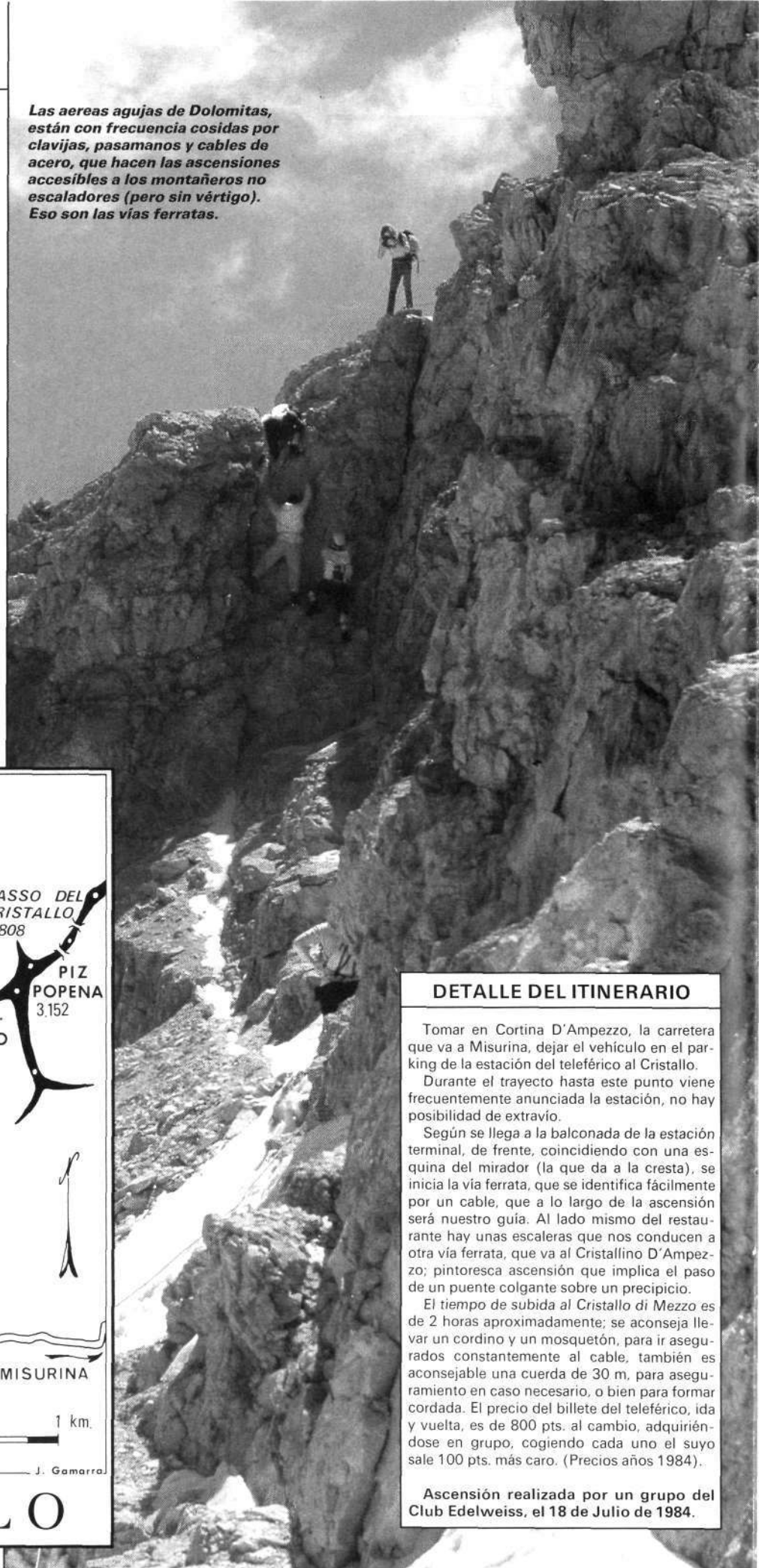
Paso a paso disfrutamos con esta ascensión. Es un paisaje muy singular dentro de los Alpes: varios «gendarmes», agujas de ensueño, glaciares que se precipitan bruscamente hacia los valles, imponentes paredes de granito, marcando una severa verticalidad, caprichosos couloirs estrechándose en sus salidas, etc., etc. Es un paisaje digno de verse y para recrearse con él.

Tras 1 h 45 min. de trepada y a veces de «cabalgata» entre los dos valles, llegamos a la cima separada de la principal por un profundo corte. Estamos a 3.154 m, la vista se nos pierde entre un maremagnun de nubes, montañas y valles; hacia un lado se perfilan La Tofana, La Marmolada, Los

Sorapiss: al otro alzan señeramente sus crestas el grupo de los Cadini y la famosa trilogía de Lavaredo, que parece rasgar el firmamento con sus afiladas aristas, y al fondo, muy al fondo, se adivina el valle donde está Innsbruck. Un montón de piedras y una funda metálica que guarda un libro, señalan la cumbre. Un sinfín de fotos, de esta forma, de esta otra, etc., unos tragos de agua, intercambio de viandas, se palpa el ambiente de compañerismo; llega la hora de despedirnos de esta maravillosa cumbre, es Xabi el último en abandonar la cima, él lleva la cuerda preparada para asegurarnos en los pasos delicados durante el descenso; al final no fue necesario utilizarla.

Bajamos muy tranquilos, lentamente, cantando canciones de nuestra añorada Euskadi en aquellos momentos; otra vez la empinada chimenea, los consejos de Xabi y Gotzon, salvada la primera dificultad; continuamos el destrepe, una hora y cuarto, y de nuevo en el mirador donde nos esperaba el resto del grupo, otra vez fotos, aquello parecía una exposición de cámaras y material fotográfico, nos organizamos, y paulatinamente vamos tomando las cabinas del teleférico. Fue una jornada inolvidable en mi vida montañera.

Las aéreas agujas de Dolomitas, están con frecuencia cosidas por clavijas, pasamanos y cables de acero, que hacen las ascensiones accesibles a los montañeros no escaladores (pero sin vértigo). Eso son las vías ferratas.



CRISTALLO

DETALLE DEL ITINERARIO

Tomar en Cortina D'Ampezzo, la carretera que va a Misurina, dejar el vehículo en el parking de la estación del teleférico al Cristallo.

Durante el trayecto hasta este punto viene frecuentemente anunciada la estación, no hay posibilidad de extravió.

Según se llega a la balconada de la estación terminal, de frente, coincidiendo con una esquina del mirador (la que da a la cresta), se inicia la vía ferrata, que se identifica fácilmente por un cable, que a lo largo de la ascensión será nuestro guía. Al lado mismo del restaurante hay unas escaleras que nos conducen a otra vía ferrata, que va al Cristallino D'Ampezzo; pintoresca ascensión que implica el paso de un puente colgante sobre un precipicio.

El tiempo de subida al Cristallo di Mezzo es de 2 horas aproximadamente; se aconseja llevar un cordino y un mosquetón, para ir asegurados constantemente al cable, también es aconsejable una cuerda de 30 m, para aseguramiento en caso necesario, o bien para formar cordada. El precio del billete del teleférico, ida y vuelta, es de 800 pts. al cambio, adquiriéndose en grupo, cogiendo cada uno el suyo sale 100 pts. más caro. (Precios años 1984).

Ascensión realizada por un grupo del Club Edelweiss, el 18 de Julio de 1984.